

do. El lector encuentra una magnífica síntesis de la posición bonaventuriana en las páginas 64-65. Martínez Fresneda muestra con solvencia la continuidad que Buenaventura mantiene con sus queridos maestros, sobre todo con Alejandro de Hales. Expone también las características más personales de su quehacer teológico y espiritual.

El lector encuentra en estas *Cuestiones disputadas* ejemplos deliciosos de los rasgos personalísimos de San Buenaventura. Baste recordar lo que dice del conocimiento *excesivo* de Cristo, que nos adentra profundamente en su concepción de la vida mística del alma humana. He aquí un párrafo elocuente: «Por último, aunque el entendimiento y el afecto del alma racional no descansan nunca sino en Dios y en el Bien infinito, esto no es porque lo comprendan, sino porque *nada sacia al alma si no sobrepasa su capacidad*. De aquí que es verdad que tanto el amor como el entendimiento de la propia alma racional son conducidos al Bien y a la Verdad infinita y en cuanto son infinitos. Pero este ser conducidos puede ser de seis maneras: creyendo, razonando, admirando, contuyendo, *excediéndose* y comprendiendo (...) En el estado de viador podemos contemplar la inmesidad divina razonando y admirándola; en la patria contuyéndola cuando seamos hechos deiformes, y *excediéndonos* cuando estemos totalmente embriagados» (p. 219).

El conocimiento *excesivo* es, pues, *embriaguez mística*. Este pensamiento de San Buenaventura evoca con fuerza la *sobria ebrietas* de Gregorio de Nisa. Así el conocimiento *excesivo* de Cristo, que corresponde como es lógico al conocimiento de los bienaventurados, cumple para la Humanidad de Cristo lo que cumple para todo hombre: le da la

felicidad *excediéndole*, porque, diciéndolo con las gráficas expresiones latinas de Buenaventura, *nihil sufficit animae, nisi eius capaciatem excedat*.

Leídas superficialmente, las *Cuestiones disputadas de la ciencia de Cristo* pueden parecer lejanas a la teología de nuestros días, pero leídas con profundidad descubren un pensamiento vigoroso y juvenil que tiene mucho que decir sobre el hombre y sobre las cuestiones de la ciencia de Cristo también al filósofo y al teólogo de nuestros días. La edición que comentamos pone al alcance de la mano todo lo necesario para que se pueda realizar cómodamente esa lectura en profundidad: edición bilingüe del texto bonaventuriano con anotaciones muy oportunas, unas buenas introducciones y unos útiles índices de autores y de conceptos.

Lucas F. Mateo-Seco

Juan BOSCH, *Panorama de la Teología Española*, Verbo Divino, Estella 1999, 637 pp., 14,5 x 22, ISBN 84-8169-287-5.

La teología española es desconocida: ésta es la convicción personal de J. Bosch, editor de esta obra, y es la que está en el origen del proyecto al que responde el libro. No es, en realidad, una simple convicción, porque en las páginas de la interesante y documentada introducción, Bosch va acumulando ejemplos que muestran ese desconocimiento o desinterés.

Para superar ese desconocimiento, el editor pensó que habría que dar la palabra a los teólogos españoles que trabajan en España, para que ellos mismos expusieran en forma de testimonio su teología y el itinerario que les condujo a

ella. El resultado es la panorámica ofrecida por los 35 teólogos que han contribuido a la obra que comentamos.

Una obra de este tipo se presta inevitablemente a comentarios diversos: sobre los criterios de selección de autores y su representatividad, sobre el género literario de las diversas contribuciones, así como la aportación objetiva que constituye. Me limitaré a las dos últimas cuestiones, dejando la primera al juicio del lector, ya que cada uno pone en ella una especial carga subjetiva.

El género de «testimonio» para hablar de teología tiene, como casi todo, ventajas e inconvenientes. Como ventajas hay que contar la inmediatez de la información, el proceso interior de un itinerario teológico, el punto de convergencia en el que cada autor ve la relación entre la teología y la vida. Inconvenientes —en un sentido muy amplio— es la visión subjetiva de acontecimientos y problemas, una cierta tendencia a la autojustificación (y en ocasiones a la autocomplacencia) y, en algunos casos, una carga emocional que hace el relato interesante como testimonio, pero le priva de valor específicamente teológico. Ventajas y riesgos acompañan inevitablemente a este tipo de exposición. Hubiera sido posible estudiar el pensamiento de estos autores «objetivamente», es decir, desde fuera, por un estudioso. Pero hubiera sido otra cosa que lo que Bosch se propuso.

Ahora bien, pasando a la aportación objetiva de esta obra: ¿muestra el conjunto de testimonios en ella recogidos un panorama de la teología española? Sin duda da información, pero para conocer la teología española me parece insustituible acudir a fuentes complementarias, y concretamente a las obras de los diversos autores (con lo cual, quizás, algunos/as caerían de la lista, y

otros tendrían que ser incorporados). De ese modo, además, se podría recoger la obra de autores desaparecidos —que por tanto no han podido dar su testimonio— y se llegaría a criterios más objetivos sobre lo que tiene efectivamente peso teológico y sobre lo que ha adquirido una presencia en el panorama teológico quizás por factores ajenos a la propia teología.

En último término, esta obra ofrece un indudable interés. No sé si conseguirá hacer más conocida la teología de nuestro país a quienes hasta ahora no se han interesado por ella; pero en cambio es un documento histórico de indudable valor.

César Izquierdo

Félix María AROCENA, *En el Corazón de la Liturgia. La Celebración Eucarística*, Palabra, Madrid 1999, 437 pp., 21,5 x 13,5, ISBN 84-8239-335-9.

El libro ofrece una explicación de la celebración eucarística, siguiendo el curso de sus ritos, palabras y signos. Pretende llegar a la cabeza y el corazón de sus lectores de manera que comprendan, aprecien y vivan el «corazón» de la Liturgia. En cierto modo, el libro se inscribe en la línea abierta por otros libros —algunos ya clásicos—, como el de G. Chevrot («Nuestra Misa»), o el de P. Journel («La Misa, ayer y hoy»), o el de G. L. Müller («La celebración eucarística»), por citar unos ejemplos, cada uno con su contexto histórico y aspectos propios.

Este libro de Arocena no es, por tanto, un estricto manual de liturgia, ni de teología eucarística ni un libro de «espiritualidad» (en el sentido reductivo que en ocasiones se da a esta expresión).